

revólver”, permiten recordar que el cronista también es un recopilador de anécdotas puras. Anécdotas que pueden llevar al lector a reconstruir un episodio de años a partir de una simple conversación bien referenciada. Esta crónica, sobre la aparición de un hombre que aseguraba tener el verdadero revólver con el que fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán, permite al lector reconstruir todo un suceso que le lleva definitivamente a cuestionar la supuesta claridad de los eventos históricos de tal magnitud.

Cabe mencionar que el autor de *Yo soy un libro en prisión* dedica gran parte de su libro al episodio del 9 de abril y sus antecedentes y repercusiones políticas y sociales; crónicas que sin duda en algo son fruto de su importantísima investigación *El bogotazo, memorias del olvido*, donde busca, al igual que en este libro, remover las miradas hacia el pasado con la incertidumbre de si todo quedó verdaderamente claro.

Puede ser que, por lo menos desde la mirada de algunos de sus lectores, Arturo Alape esté plasmado en este libro, pues sus intereses más reconocidos viven allí. La inquietud sobre la historia política de nuestro país está muy presente en crónicas como “El papel de la radio en el 9 de abril”; su tono irónico en “Pasión y patología del censor”; su constante búsqueda por la diversidad de voces en la sociedad colombiana en “Librero vestido de mujer”; el deseo por plasmar la grandiosidad del alma idealista y heroica en “El cadáver perdido del poeta”; el profundo amor por las historias y los libros en “En memoria de un hombre de memoria” y sin duda su capacidad para conmover como en “La ‘Negra’ María Eugenia Vásquez” y en “Notas sueltas para Juan”. Aquí, Alape no puede evitar hacer de esta recopilación de textos una recopilación de sí mismo observando y cuestionando a través de la palabra escrita. Sus crónicas, como lo ha dicho él mismo, reviven luces y sombras que influyen en la vida cotidiana, escudriñan las sorpresas agazapadas que esperan para golpear a alguien en la esquina de cualquier ciudad...

Yo soy un libro en prisión es un libro que aún lejos de leerse con intenciones reflexivas no puede dejar de percibirse de tal forma. Contiene fragmentos del ser humano que han quedado esparcidos a lo largo del tiempo en uno y otro lugar. Adentrarse en estas páginas que Alape ha reunido para volverse libro significa acudir al pasado y al presente de un país que se ha dejado de mirar hacia atrás como si verdaderamente se pudiera dejar la memoria en el olvido.

SANTIAGO TOBÓN
ESCOBAR

“Nietzsche es futuro”

Nietzsche, el Estado y la guerra

Jaime Toro

Carpe Diem Ediciones, Bogotá, 2000,
237 págs.

“Más allá de los debates estrictamente académicos, de las silenciosas pero eficaces complicidades entre la filosofía y el Estado, y más allá también de las posturas ‘lógicas’ o proporcionales (que Nietzsche desnuda por su vacuidad), no se trata tampoco de abordar el pensamiento de sus contemporáneos del siglo XIX o aún más atrás; se trata más bien de pensarlo como *potencia*, es decir, en qué medida los hechos históricos le han dado o no la razón en aquellos planteamientos que en su momento fueron considerados meros delirios inquietantes. Por esta causa, es sólo sobre la marcha de la Historia efectiva que se puede entrar a definir el pensamiento de Nietzsche en términos de la articulación de sus cuatro conceptos fundamentales: Muerte de Dios, Eterno Retorno, Voluntad de Poder y Superhombre. Es la dinámica misma del pensamiento nietzscheano, considerado como un Programa, la que despliega su virtualidad y es ella misma la que define la actualidad o inactualidad de su filosofía”. Con

esta afirmación busca Jaime Toro, filósofo, escritor y profesor universitario, sintetizar en su libro *Nietzsche, el Estado y la guerra*, todo aquello alrededor de los cuatro conceptos fundamentales citados y que constituyen desde que fueran enunciados por el genial pensador alemán el tema inagotable de innumerables discusiones y enfoques, tanto desde el punto de vista del conocimiento como del de las ideologías.

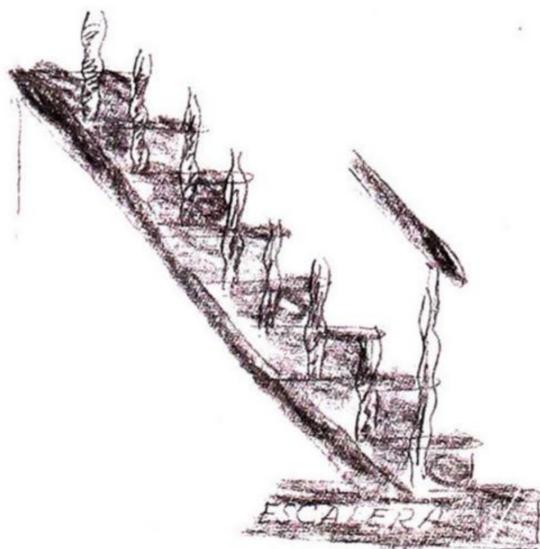
Pero no es desde los terrenos de éstas, las ideologías, de donde parten las consideraciones de Toro respecto de la filosofía nietzscheana, y sí del Estado, ese ente acogedor de lo ideológico al que sobrevive como tal. Sea el Estado mismo el que determine las ideologías, o bien sea el producto de éstas, lo cierto es que, como aclara Toro, la cultura como totalidad (ciencia, arte y filosofía) encuentra su expresión dentro del Estado y lo refleja. Asimismo, en la cultura occidental el Estado reproduce la moral cristiana con toda su carga de culpa, y de ahí entonces que no haya opción: al asumir la cultura en cualquiera de sus manifestaciones se asume a la vez su carga de culpabilidad, resultante de la injusticia. Es así como se presentan ante la mirada de Nietzsche el Estado y sus relaciones de mediación ante el mismo. Viene entonces el inicio de una serie de alejamientos progresivos para el filósofo, y quizá el más complejo y problemático de ellos sea el que tiene que ver con Hegel, con su idealismo y su concepción reificadora del Estado; igualmente, la Razón de Occidente, la Razón kantiana sobre la que se asientan tanto el Estado como la cultura, debe ceder luego su



Y PENSÓ: "YO TAMBIÉN
VOY A CONSEGUIR BOTAS DE
SIETE LEGUAS!!"

sitio a una primera visión nihilista en la que sólo el arte es reivindicado como la única forma válida y total de interpretación del ser y del mundo. Schopenhauer, de cuyo idealismo participara en la etapa inicial de su formación, deja de tener significación para él. Surge así la dualidad de lo apolíneo y lo dionisiaco, con la que busca conceptualizar en su obra *El nacimiento de la tragedia* ambas nociones de “un desgarramiento trágico”, anota Toro. Es, pues, en la antigüedad clásica en la que Nietzsche trata de encontrar un “centro gravitacional en trance de perderse” a través de una interpretación filológica “de la que toma el lenguaje que define su óptica” y que se convierte en el instrumento para tratar de explicar “su presente vivido”, el valor actual de su propia existencia a partir del origen de la cultura. En el aparte del libro titulado “La culpa”, Dioniso deja en algún momento de encarar la sanción nacida de la moral cristiana y “su esplendor llega a opacar la culpa, su luz elimina la sombra y la dolorosa angustia de la culpa puede ser encarada; ahora la culpabilidad recae sobre la culpa misma”. Es Dioniso el que acusa a ésta “en nombre del éxtasis de la experiencia estética vital...”. Surge entonces el problema de la historia vista como perpetuación de los valores de la moral cristiana, la cual construye su propia historia en consonancia con los mismos: “...una visión que a toda costa quiere destruir el azar y el instante como sus principales enemigos...”, pues “para la conciencia cristiana del tiempo, el fluir de lo intempestivo es nefasto pues derrumba su sentido histórico, para ello, para lograr sus objetivos de culpabilización generalizada, la moral fundamenta su sentido de la historia en lo que llama su verdadera interpretación del pasado; Dioniso, que es la fuerza de lo intempestivo, el azar, desenmascara toda representación histórica como falsa, para él no hay interpretación verdadera y su función es, precisamente, hacer estallar las falsas unidades, la unidad de la religión, la de la historia, la de la ciencia, la de la filosofía, la de la

identidad, y además, con todas ellas, la unidad de la conciencia que es el correlato de la unidad de Dios”. Surge la triada dialéctica: tesis-Apolo, antítesis-Dioniso, síntesis-tragedia. En el aparte “La carga”, Toro hace presente la tentativa de Nietzsche, con ayuda provisoria de la dialéctica, de resolver el antagonismo entre lo apolíneo y lo dionisiaco, tomado sólo “como enunciación lingüística” por el Nietzsche de los primeros años en busca de comunicar (“o al menos intente comunicar lo incommunicable de su propia experiencia”). Pero la *carga* a la que se refiere Toro en el aparte mencionado tiene un aspecto más amplio, el cual se extiende más allá de la culpa; es, al mismo tiempo, todo aquello sobre lo que se erige una conciencia culpable, producto de su formación temprana: Kant y Schopenhauer, “su pensamiento y su lenguaje”, así como también los restos del idealismo hegeliano como parte integrante de esa historia construida por la moral cristiana junto con la vieja Razón.



En la fuerza iluminadora y transformadora de Dioniso encuentra Nietzsche una luz momentánea, pues es Dioniso “quien en nombre del éxtasis de la experiencia estética vital acusa a la culpa por impedirle su efectuación, por contaminar su emoción con el punto de vista moral disfrazado de saber científico, de conocimiento racional. [...] ahora la culpabilidad recae sobre la culpa misma, los términos se han modificado...”, expresa Toro. Es, entonces, a través de la historia

como debe ser enfocado el pensamiento nietzscheano, como negación de la misma, puesto que es sólo el producto de una construcción intelectual. De esta forma, la antítesis apolíneo-dionisiaca es trágica según la ‘idea’ de la historia y es resuelta en ella en la unidad. Pero esta síntesis hegeliana de la tragedia se convierte más tarde para Nietzsche en una perspectiva dual, ajena a la vieja dialéctica de los contrarios, pues cada una de estas fuerzas sigue existiendo, aunque con autonomía de la una respecto de la otra. En el aparte “Racionalidad contra instinto” destaca Toro la relación mediata de la historia con el desarrollo del Espíritu, o como síntesis (Hegel) entre Apolo y Dioniso en su lucha. Con agudeza, y también con una cómica irreverencia ante sus viejos maestros, dice Nietzsche al referirse al *Nacimiento* que este libro “desprende un repugnante olor hegeliano y sólo en algunas fórmulas [el subrayado es de Toro] está impregnado del amargo perfume cadavérico de Schopenhauer”. En el aparte “El destino de Alemania”, Toro destaca la arremetida del filósofo contra la filosofía de la historia de Hegel y de sus seguidores. En el aparte “Lo alto y lo bajo”, habla éste de la filosofía de la historia de Hegel “...fundada en la negatividad y la muerte como el principio del ser. [...] La negatividad de la historia se materializa en el aparato del Estado...”, una de cuyas formas de esta materialización es la guerra. En el aparte “El espíritu de la guerra”, transcribe un largo párrafo correspondiente a la parte final de la *Fenomenología* en el que hace presente el conflicto entre los contrarios, visto desde la óptica histórica de Hegel. En el aparte “Contra-memoria”, se analiza la inversión del platonismo por parte de Nietzsche en sus libros *La muerte de Dios* y *El eterno retorno* como oposición a la idea hegeliana de la historia, que se basa en la trascendencia del espíritu absoluto. Toro destaca en otro aparte el interés de Nietzsche, a partir del *Nacimiento de la tragedia*, por el problema de la historia universal. El aparte “La éti-

ca del mercado" ofrece como tal un especial interés en la relación existente en la Alemania de entonces entre el conocimiento en general y el mercado, en la cual la difusión y la interpretación del primero es asumido por el periodismo, algo que en los tiempos presentes se ha convertido en un hecho.

Nietzsche, el Estado y la guerra es un libro denso en su contenido, pero ágil y claro en la exposición del mismo. Revela un profundo conocimiento por su autor de la obra del genial filósofo alemán, y por ello afirma con razón, en alguna parte de éste, que Nietzsche, cuyo pensamiento escapa a la metodología tradicional sobre la que se mueve la filosofía, se convierte en el filósofo del siglo XXI y, por tanto, del futuro. Se trata además de un libro múltiple, abarcador en el propósito de ofrecer a sus lectores no sólo el punto de vista del autor sino también el de otros investigadores que se han ocupado del universo que constituye el pensamiento nietzscheano. Doce pensadores, entre ellos el filósofo colombiano ya fallecido Edgar Garavito, completan la visión sobre Nietzsche y su obra y que Toro presenta con lucidez y objetividad. *Nietzsche, el Estado y la guerra* es, sin duda, un valioso aporte, desde el lado colombiano, a la búsqueda de una reivindicación definitiva respecto del papel (del supuesto papel) desempeñado por el pensamiento nietzscheano en relación con los planteamientos ideológicos del Tercer Reich y que sólo desde la ortodoxia estalinista, secundada por el pensamiento liberal que hizo las veces del idiota útil, como ha sucedido con frecuencia, pudieron manchar por algún tiempo la limpidez de un pensamiento que, además de ser ajeno por completo a la dominación y a las posiciones racistas, escapa y seguirá escapando a cualquier propósito propagandístico, a todo aquello que no sea la libertad, como el fin máximo del desarrollo ulterior de la humanidad, pues Nietzsche es futuro, pensó para el futuro y será éste el que dará su verdadera dimensión. El libro de Jaime Toro viene a su-

marse a trabajos anteriores de otros autores del lado europeo, como son los del filósofo italiano Giorgio Colli y el filólogo Massimo Montinari, a quienes les cabe el mérito de haber puesto orden, desde el punto de vista del conocimiento, en la obra de Nietzsche, depositada en el llamado Archivo de Weimar.

ELKIN GÓMEZ

Manual obligatorio

Derechos humanos

Hernán A. Ortiz Rivas

Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez,
Bogotá, 1998, 202 págs.

En el año 1998 se cumplió el cincuentenario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de Naciones Unidas, el 10 de diciembre de 1948, tras la segunda guerra mundial y la derrota del nazifascismo. El doctor Hernán Ortiz no dejó pasar esa fecha y contribuyó a celebrarla con una obra que se ha convertido en manual obligatorio de consulta sobre los derechos humanos. Hace unos cinco años, cuando nos reuníamos en el famoso Rincón del Filósofo, de la Librería Nacional de Bogotá, nos mostró sus borradores, los que convirtió en columnas de opinión en el diario La República. Fui casi testigo de este parto intelectual.

Derechos humanos, en lo formal, tiene una carátula de color azul, donde sobresalen unas figuras semidesnudas torturadas, mirándose fijamente, como lanzando al aire un repudio por la degradación de la condición humana. Al frente aparece una madre que protege con su seno al nuevo niño que va a enfrentar esa dura realidad. Más al fondo, está la silueta de una pareja abrazándose y llorando por eso que ha llamado Annah Arenat el resentimiento como la disposición afectiva

característica del hombre moderno. Resentimiento contra todo lo que viene dado, incluida su propia existencia. La personalidad desplazada como la categoría más representativa del siglo XX.

El libro *Derechos humanos*, del iusfilósofo Ortiz, está constituido por una presentación y tres partes, que se integran en una, como contenido.

"Breves reflexiones sobre derechos humanos" es el título de la primera parte. En ella recoge el autor la historia, la positividad y la realidad de los derechos humanos. Sus fundamentos, sus fuentes y sus luchas sociales. La clasificación, protección, internacionalización, como también el Estado, la guerra, la justicia, la seguridad, la dignidad, la tolerancia, la paz, la pedagogía, la obediencia a la ley, la desobediencia civil, el pluralismo jurídico y la igualdad de los derechos humanos. Por eso argumenta el iusfilósofo:

La cultura de los derechos humanos recoge lo más excelso del pensamiento filosófico, moral, político, jurídico o científico de todos los tiempos [...] De ahí que no se puedan tomar los derechos humanos como patrimonios de unas ideas particulares, llámense liberales, socialistas, comunistas, anarquistas o conservadoras o de una edad histórica concreta [...] Los derechos humanos son bienes universales de toda la sociedad, banderas de todas las personas y organizaciones, instrumentos de lucha al servicio del mundo entero sin ningún tipo de discriminación. [pág. 15].

Esta primera parte está sustentada por 96 libros de consulta, para el que quiera investigar este tema.

